

***La tesis de Clemenceau y el régimen del partido (dos partidos
dictadura del proletariado democracia partido Termidor
bonapartismo)***

León Trotsky

24 de septiembre de 1927

(Versión al castellano de Vicent Blat desde L. Trotsky, *The challenge of Left Oposition (1926-1927)*, páginas 507-520, Pathfinder Press, Nueva York, 1980, fuente en *New International*, julio de 1934, en una traducción de John G. Wright, en la que se omitieron la mayor parte de tres párrafos (los que trataban del peligro de la degeneración bonapartista). Se tradujeron a partir del manuscrito mecanografiado en ruso, y el texto completo se corrigió comparándolo con este. Es importante recordar al leer estos textos que

Trotsky escribía sobre la democracia en dos sentidos diferentes: la democracia burguesa, el sistema parlamentario, por un lado; y, por otro lado, la democracia obrera, tanto en el partido como en el país en su conjunto. Los editores han añadido algunas inserciones entre corchetes para facilitar la distinción entre ambos conceptos; también para esta entradilla: a respuesta de los círculos dirigentes a la [Plataforma](#) (en nuestras [OELT-EIS](#)) fue rápida y contundente. Stalin consideró la *Plataforma* como una ruptura de la tregua que se había conseguido con la declaración del 8 de agosto ("[Declaración de los trece](#)", en esta misma serie de nuestras EIS). Para ganar más tiempo con el fin de alcanzar su objetivo de expulsar a la Oposición antes del XV Congreso, pospuso este por un mes más. Al mismo tiempo, intensificó el uso de métodos mafiosos para silenciar a la Oposición: se formaron escuadrones de matones, dispuestos a dar una paliza a cualquiera que se les ordenara, a los que se les concedió total impunidad por su labor. A los opositores que intentaban intervenir se les silbaba, se les interrumpía y se les acallaba a gritos, cuando no se les agredía físicamente. A menudo esto ocurría con la complicidad directa de los organizadores de las reuniones, que eran estalinistas o bujarinistas. Mientras tanto, los opositores seguían siendo expulsados, deportados y encarcelados con cualquier pretexto o sin ninguno.

El 6 de septiembre, Trotsky y otros líderes de la Oposición presentaron esta protesta ante el politburó y el comité central y exigieron de nuevo que se imprimiera y difundiera la *Plataforma*.)

La campaña en torno a la denominada "tesis de Clemenceau" se ha llevado a cabo bajo una gran presión. Pero, en sus resultados finales, esta campaña ha conseguido demostrar algo totalmente distinto de lo que se pretendía. Es hora de extraer algunas conclusiones preliminares de la misma.

Para empezar, veamos cómo formula la "cuestión Clemenceau" el Agitprop del Comité Central y del Comité de Moscú del partido en sus *Materiales para el informe sobre los resúmenes del Plenario conjunto del CC y del CCC, PCU (B), del 29 de julio al 9 de agosto de 1927*. Es cierto que el Agitprop del Comité de Moscú tiene una pésima reputación. Sus tesis han sido calificadas (tanto en el plenario como en la prensa) de infructuosas, malas e incluso absurdas por los representantes de la mayoría. Pero en este caso, el Agitprop del CC acudió en ayuda del Agitprop del Comité de Moscú. En consecuencia, tenemos ante nosotros un documento de propaganda más fidedigno. Pero, ¿qué encontramos en él sobre la cuestión de Clemenceau?

"En sus ataques contra el partido y la Comintern, la Oposición ha planteado las siguientes afirmaciones: (a) en la actualidad, la dirección del PCU (B) está atravesando un período de degeneración termidoriana; (b) la sustitución de esta dirección es inevitable, *a semejanza del golpe de estado de Clemenceau en Francia en 1914*" [Cursiva nuestra —L.T.].

El punto clave de esta cita lo ocupan las palabras "a semejanza del golpe de Clemenceau en Francia en 1914". Sin embargo, lo único correcto en esta afirmación es el hecho de que Clemenceau actuó en Francia. Clemenceau no llevó a cabo ningún golpe de estado. Pero si por "golpe de estado" se entiende la llegada al poder del grupo de Clemenceau, esto no ocurrió en 1914, sino en 1917. Sin embargo, tampoco hubo ningún

golpe de estado en 1917. El parlamento burgués confió el poder al grupo de Clemenceau, al considerarlo más capaz de resolver las tareas bélicas de la burguesía imperialista. El parlamento es el mecanismo mediante el cual la burguesía gestiona sus asuntos de estado en condiciones normales. ¿Por qué, entonces, el Agitprop conjunto del CC y del Comité de Moscú habla del golpe de estado de Clemenceau? Porque sin hablar de un golpe, sería imposible atribuir a la Oposición la intención de seguir los pasos de Clemenceau por este camino. La formulación tiene un propósito bien definido. Pero ¿por qué se situó el golpe de estado de Clemenceau en 1914? ¿Qué más da (respondemos) en qué año se sitúe un acontecimiento que no existe en la historia? Solo los opositores astutos darían tanta importancia a tales nimiedades.

El discípulo no puede superar al maestro. El teórico más oficial de nuestro partido es el camarada Bujarin. En su informe ante la asamblea general de Leningrado, Bujarin afirmó que la Oposición se había fijado como tarea “llevar a cabo por su cuenta el golpe de estado de Clemenceau en nuestro país, incluso en el caso de que el enemigo se encontrara a una distancia de ochenta kilómetros de los centros de nuestra revolución”. En otro pasaje del mismo discurso se hace referencia al “pequeño golpe de estado de Clemenceau”, y al mismo tiempo estas palabras aparecen entre comillas, como si se tratara de una cita (¿quizás de los materiales de la Agitprop del Comité Central?). Solo que, en lugar de un golpe de estado, se habla de “un pequeño golpe de estado”. Esto es totalmente propio del estilo de Bujarin: si hay que soltar una mentira, que sea en forma de diminutivo. Ríkov habría dicho en esa ocasión: “el tremendo golpe de estado de Clemenceau”, demostrando así un estado de ánimo indomable. Bujarin habla de un “pequeño golpe de estado”. El Agitprop objetivo se limita a hablar de “golpe”. En realidad, sin embargo (debido a un malentendido absoluto) no hubo ni lo uno ni lo otro, ni tampoco una tercera opción. Pero esa es precisamente la razón de ser de un “esquema de estudio” secreto contra la Oposición: para corregir la naturaleza de las cosas.

En tal caso, ¿qué se le podría exigir a Yaroslavsky? Su peculiaridad fundamental como orador y escritor radica en su incapacidad para transmitir sin distorsiones ni una sola idea compleja de ningún tipo, aunque no tenga ningún interés inmediato en distorsionarla. Esta capacidad suya (o esta incapacidad) se ha ido desarrollando de forma espectacular, alimentada por la impunidad. A partir de la “tesis de Clemenceau”, Yaroslavsky extrae la siguiente deducción indignada: “La Oposición no tiene reparos en tomar ejemplos para sus tácticas de la clase enemiga”. La acusación adquiere inmediatamente la forma de una colosal generalización histórica. Sería una pérdida de tiempo seguir los pasos de Yaroslavsky por esta vía. Este Saúl, ungido como profeta, ni siquiera sospecha qué papel desempeñaron los ejemplos de las “clases ajenas” en la formulación de toda la teoría y las políticas del marxismo. En más de una ocasión, los revolucionarios tuvieron que enseñar tomando incluso a la reacción como ejemplo, con el fin de explicar que los reaccionarios, a diferencia de los liberales y los conciliadores, “no eran charlatanes elocuentes, sino hombres de acción”. Y, por otra parte, el derrocamiento del feudalismo por parte de la burguesía francesa desempeñó, como es bien sabido, un papel nada desdeñable como “ejemplo” para las enseñanzas sobre la dictadura del proletariado. En general, sería imposible dar un solo paso sin los ejemplos de las tácticas de las clases ajenas. Pero hay que utilizar estos ejemplos correctamente. Y esto excluye, en primer lugar, la falsificación de la historia.

El notorio N. Kuzmin¹, utilizando la misma “tesis de Clemenceau” como fuente inagotable de conocimiento, desarrolla la siguiente idea en *Komsomolskaya Pravda*.

¹ Entre otras cosas, Kuzmin es conocido por su capacidad para escribir de una forma u otra, todo ello dependiendo de la coyuntura. En su momento, Kuzmin escribió ditirambos casi inspirados sobre mi obra de cinco volúmenes *Cómo se armó la revolución* (*Escritos militares. Cómo se armó la revolución. (En tres*

Clemenceau, si se me permite decirlo, luchó por el poder con el fin de obligar al ejército francés a llevar la guerra hasta el final, aplicando medidas despiadadas contra los obreros y los campesinos; la Oposición, que carece de fe en el campesinado, quiere obtener el poder para acabar con el campesinado “al estilo de Clemenceau”. Por supuesto, no se puede esperar nada de Kuzmin: puede defender esta postura o la contraria. Pero no es casualidad, no es por iniciativa propia (¡y precisamente en *Komsomolskaya Pravda*, además!) que Kuzmin difunda estas abominaciones suyas, que apestan a Termidor a un kilómetro de distancia.

Aun así, un marxista no se negaría a utilizar el “ejemplo de Clemenceau” también en esta cuestión, pero solo en relación con la línea de clase del proletariado. Clemenceau dirigió la guerra *imperialista*, y la dirigió de verdad. La guerra imperialista estaba en contradicción fundamental con los intereses del proletariado y de los estratos más bajos del campesinado. Era imposible dirigir con éxito una guerra así, sobre todo en su cuarto año, si no era mediante medidas despiadadas contra los obreros avanzados y los campesinos revolucionarios. Nuestra guerra será una guerra *socialista*. Solo podrá dirigirse apoyándose firmemente en el idealismo del proletariado y de los estratos más bajos del campesinado, solo sujetando con fuerza a los elementos burgueses-kulaks y del Termidor del país. Clemenceau se apoyó en gran medida en el “idealismo” chovinista de la juventud burguesa y pequeñoburguesa de los kulaks, confundiendo y envenenando a los obreros y campesinos y aplastando cualquier atisbo de actitud crítica hacia la guerra. Nosotros nos apoyaremos en gran medida en el heroísmo y la determinación del proletariado y de los campesinos pobres, arrastrando tras de sí a la masa del campesinado medio. Solo podremos mantener y fortalecer su idealismo revolucionario contando a los obreros toda la verdad y únicamente la verdad sobre la situación real, sus verdaderos amigos y sus verdaderos enemigos. Por eso, en particular, la mentira termidoriana al estilo de Kuzmin inflige el mayor daño a la causa de la defensa, ya que inculca en los obreros y campesinos concepciones erróneas sobre quiénes son sus amigos y quiénes sus enemigos.

Pasamos por alto los escritos de los Vareikis, de Saratov y de otros lugares. Pasemos al periódico del comité de distrito de Ivanovo-Voznesensk, *Rabochy Kray* [La Tierra de los Trabajadores], una publicación que circula entre las masas proletarias de uno de nuestros centros industriales más importantes. Siguiendo con la misma tesis fatal de Clemenceau, *Rabochy Kray* escribía en su número del 12 de agosto:

“En su tesis sobre Clemenceau, el camarada Trotsky plantea una idea análoga a la de Clemenceau, quien, en 1871, cuando el ejército alemán avanzaba sobre París, proclamó que, antes de dar batalla al enemigo externo (al ejército alemán), era necesario acabar con el enemigo interno”.

¿Sorprendente? ¡Ahora ya lo saben! Estas notables palabras representan la interpretación más completa y, por así decirlo, la más “fiel a los principios” y, en cualquier caso, la más conveniente de la tesis de Clemenceau. El único problema es que nunca existió nada que se pareciera a la referencia histórica de *Rabochy Kray*. Pero, ¿es eso realmente tan problemático? Si el Agitprop del Comité Central pudo confundir 1917 con 1914, ¿por qué no iba a confundir *Rabochy Kray* 1917 con 1871? Es cierto que la llamada tesis de Trotsky sobre Clemenceau habla con absoluta claridad de la guerra imperialista de 1914-18, nombrando a los ministros Painlevé, Briand y demás: es cierto que no hubo ningún golpe de estado de Clemenceau ni en 1914 ni en 1871; es cierto que Clemenceau

volúmenes), primera edición completa en castellano, en nuestras [OELT-EIS](#)). Ahora escribe justo lo contrario. Mi actitud hacia los escritos de Kuzmin y hacia el propio autor (y creo que en esto no estoy en absoluto solo) sigue siendo la misma, a pesar de todas las transformaciones “dialécticas”, por no decir camaleónicas, de Kuzmin. LT.

no habló en ninguno de esos años de la necesidad de derrocar al enemigo interno antes de defender París; es cierto que no hubo nada que se pareciera en general a estas ficciones y que no podría haberlo habido; pero si uno se ve obligado a tergiversar la historia de acuerdo con los requisitos del “esquema de estudio” secreto, entonces debe dar decididamente preferencia a la variante de Ivanovo-Voznesensk, como la que mejor cumple su propósito: calumniar a la Oposición, está claro.

Se podrían multiplicar casi indefinidamente los ejemplos similares de cómo se ha reescrito a la Oposición para adaptarla a Clemenceau, tras haber reescrito previamente al propio Clemenceau para que se ajustara al esquema secreto, y todo ello sin tener que ir más allá de los discursos y artículos de las *principales* publicaciones y de los funcionarios, tanto a nivel local como en el centro. Cualquiera puede deducir por sí mismo, sin mucha dificultad, de qué forma se presentan estas revelaciones en los distritos, en las comunidades rurales, en las fábricas de Ivánovo-Voznesensk o entre los campesinos de Saratov. En términos generales, resulta difícil imaginar un envenenamiento más sistemático de la conciencia. Todo esto no pasa sin dejar huella; todo esto sigue sumándose; todo esto se está preparando para que “salga el tiro por la culata”, tiro cuya fuerza puede afectar no solo a los autores de los esquemas de estudio secretos, a los alumnos, aprendices y antiguos maestros de la persecución, sino al partido en su conjunto.

Yaroslavsky, siguiendo el ejemplo de Stalin y de otros en su artículo “El partido y la Oposición”, que hemos citado, habla del folleto fallido del comité Agitprop de Moscú, *Sobre la guerra y el peligro de la guerra*. Otros han calificado este folleto fallido de estúpido. Está repleto de afirmaciones analfabetas con tintes de los Cien Negros. ¿Cómo sucedió que el Agitprop de la capital proletaria de Moscú, pudiera publicar un folleto así (y no solo un folleto, sino una guía para la educación política) sobre un problema tan fundamental como la guerra y el peligro de guerra? Sí, ¿cómo pudo suceder algo así? Por desgracia, ni siquiera uno mismo puede engañarse a sí mismo haciéndolo pasar por un “accidente”. El esquema de estudio secreto del mismo comité de Agitprop de Moscú, sobre la cuestión del Comité Anglo-Ruso, tiene un carácter aún más escandaloso, si cabe. En él se afirma que el Comité Anglo-Ruso se convertirá en el centro de la lucha contra el peligro de guerra, en el arma principal de la movilización internacional de las fuerzas revolucionarias, etcétera, etcétera. Cuando, en julio de 1926, la Oposición llamó la atención sobre este documento, que deshonor al partido, fue la Oposición la que resultó condenada, y no el Agitprop del Comité de Moscú. Este mismo Agitprop del Comité de Moscú publicó un folleto instructivo sobre la cuestión de la revolución china, simultáneamente con su folleto sobre la guerra y el peligro de guerra, de exactamente la misma calidad y nivel. Finalmente, tras todos estos experimentos y después de su denuncia, se publicó el folleto del Agitprop del comité central y del Comité de Moscú, en el que se informa al mundo de las intenciones de la Oposición de seguir el “ejemplo del golpe de Clemenceau en Francia en 1914”.

¿Qué ha hecho esto posible? La respuesta es incontrovertible: *lo ha hecho posible el régimen general del partido y la selección de personal vinculada a dicho régimen*. La gente no escribe lo que sabe, ni lo que ha meditado, ni lo que quiere decir, sino lo que se le exige en un momento dado. Todo escritor sabe de antemano que no tiene responsabilidad alguna, siempre y cuando dirija su ignorancia y su estrechez de miras contra la Oposición. Todo el que escribe sabe que no tiene sentido cargar con la investigación o el estudio de una cuestión porque la oposición no podrá refutar la mentira de todos modos, y también porque cualquiera que desee refutarla o restablecer los hechos sería inmediatamente clasificado como parte de la oposición. El régimen de estrangulamiento de la crítica interna del partido, el régimen del juramento mutuo dentro del aparato cerrado, la hegemonía del esquema de estudio secreto y de la

irresponsabilidad, tienden fatalmente a rebajar, peldaño a peldaño, el nivel teórico oficial del partido.

Al mismo tiempo, toda la campaña en torno a la llamada “tesis de Clemenceau” se puso en marcha no porque el enemigo acampara a ochenta kilómetros de Moscú, ni porque la Oposición se estuviera preparando para dar un golpe de estado al estilo de Clemenceau (quien no dio ningún golpe de estado), sino con el fin de acallar aún más el pensamiento dentro del partido y, precisamente por ello, desatar aún más la irresponsabilidad del aparato.

El ejemplo de Clemenceau, el ejemplo extraído de la experiencia política de una clase que nos es hostil, lo utilicé para ilustrar una idea única y muy sencilla: la clase dominante, bajo la apariencia de su vanguardia dirigente, debe conservar su capacidad para reformar sus filas en las condiciones más difíciles (sin convulsiones internas, sin una división catastrófica de las fuerzas). La dictadura del proletariado en un país rodeado de estados capitalistas no permite ni la existencia de dos partidos ni la escisión en fracciones de un partido unido. Pero esta misma dictadura exige un régimen en el partido único y unido del proletariado que le brinde la posibilidad (mediante los métodos que le son propios como partido revolucionario, mediante los métodos del centralismo democrático) de controlar, incluso en las condiciones más difíciles, todas sus instituciones; es decir, de dirigir sus políticas, supervisarlas en la práctica, nombrar a sus responsables y sustituirlos.

La dictadura es un instrumento muy afilado. Hay que manejarlo correctamente para no desafilarlo ni astillarlo. La acusación contra la Oposición de que tiene inclinaciones hacia la democracia [burguesa] es una tontería. En la medida en que se trata de una acusación sincera, se debe a la incapacidad de comprender que, desde un punto de vista teórico, la dictadura del proletariado se enfrenta al peligro (dadas unas condiciones desfavorables y unas políticas incorrectas) no solo de recaer en la democracia, sino también de degenerar en bonapartismo. Históricamente, la segunda variante es más inminente que la primera. La ruptura del equilibrio entre democracia y centralismo [en el partido], el paso del centralismo democrático al centralismo burocrático, constituye la condición previa dentro del partido para el surgimiento del peligro bonapartista.

Previmos la posibilidad de que, al llamar a este peligro por su nombre, se desatara una orgía de calumnias y acusaciones. “¡Fueron los mencheviques quienes hablaron de la degeneración bonapartista de la dictadura!”. Sí, así fue. El menchevismo parte del argumento de que la degeneración de la dictadura en bonapartismo es inevitable si la dictadura no es sustituida a tiempo por la democracia. Para nosotros, sin embargo, tanto la democracia como el bonapartismo no son más que caminos diferentes que conducen de vuelta al capitalismo. En nuestro país agrario, con las tradiciones de nuestras revoluciones y guerras civiles, el bonapartismo es un camino mucho más probable para el retorno a la sociedad burguesa que la democracia. Negar la existencia de este peligro histórico simplemente porque los mencheviques tratan de sacar todo el provecho posible de él equivaldría a avanzar de frente hacia ese peligro con los ojos bien cerrados.

Ustryalov sueña con un giro bonapartista-fascista (por etapas) hacia las vías burguesas. A diferencia de Ustryalov, que es el representante (temporalmente) conciliador de la nueva burguesía, los mencheviques temen un régimen bonapartista y prefieren una democracia que dé a la pequeña burguesía la oportunidad de conservar una cierta apariencia de vida política. A la pregunta de Ustryalov “¿táctica o evolución?”², Lenin respondió, en esencia, que es *posible* que una táctica se convierta en una evolución. Lo

² Ustryalov se preguntó si la introducción de la NEP era meramente una táctica mediante la cual los bolcheviques se aferrarían al poder o bien el inicio involuntario de una evolución de vuelta al capitalismo. Lenin abordó esta posibilidad en su informe político del 27 de marzo de 1922 ante el XI Congreso del Partido. Los editores.

mismo ocurre con el régimen del partido. Stalin opina que la represión de toda crítica, la sustitución de la vida ideológica colectiva por un plan de estudio secreto y todopoderoso, y las interminables represiones no son más que males temporales, necesarios para mantener el equilibrio del partido. En realidad, sin embargo, estas medidas perturban cada vez más la necesaria correlación entre democracia y centralismo y fomentan el peligro histórico, muy real, de la degeneración burocrática de la dictadura.

Es evidente que las raíces de estos procesos no se encuentran en las relaciones internas del partido, aisladas en sí mismas, sino en las interrelaciones entre las clases, en las relaciones entre las clases y el estado, en las relaciones entre el partido y las clases, y *en la línea de las políticas del partido consideradas en su conjunto*. Solo un burócrata honesto pero estúpido o un aventurero sin escrúpulos, al que no le importa en absoluto el mañana, podría negar el progresivo deterioro del régimen interno del partido desde el día siguiente a la muerte de Lenin hasta la actualidad. Hemos visto anteriormente las elocuentes consecuencias de este deterioro en el ámbito de la vida *ideológica* del partido: la organización más destacada del país, la de Moscú, en las cuestiones más importantes de la política del partido (el Comité Anglo-Ruso, la revolución china, el peligro de guerra y las relaciones internas del partido) publica folletos con directrices de un carácter sumamente degradado. Y este hecho, tan terrible por su propia naturaleza, no solo queda impune, sino que se ve amparado por las represiones dirigido contra quienes señalan las políticas radicalmente erróneas de la dirección del Comité de Moscú.

Stalin, Molotov, Uglanov, Kaganovich y otros representantes más destacados de la degeneración burocrática de la dirección del partido no aspiran, por supuesto, al burocratismo; al contrario, les gustaría imponer sus políticas mediante los métodos de la democracia de partido, es decir, les gustaría que el partido aprobara sus políticas y reeligiera a quienes están dispuestos a llevarlas a cabo. Pero se topan con una especie de resistencia sorda en el partido y se ven cada vez más obligados a imponer sus políticas desde arriba. El congreso del partido no es más que un mal inevitable para ellos. En contradicción directa con los estatutos del partido, posponen este mal un año más. Declaran que el debate es un mal absoluto, un obstáculo para el trabajo práctico; pero, al mismo tiempo, no hacen otra cosa que sacudir al partido con interminables discusiones (de las que hemos visto una pequeña muestra más arriba) sobre la cuestión de la tesis de Clemenceau. Correlacionan este debate unilateral con interminables purgas de las instituciones del partido, que afectan cruelmente al trabajo práctico. Las expulsiones del partido caen como granizo. ¿Por qué? Por difundir documentos “secretos”. Mientras tanto, el verdadero delito consiste en el hecho de que se haya decretado (sí, incluso dos meses antes del congreso) que artículos y discursos que deberían ser propiedad de todo el partido son documentos secretos. En lugar de hacer realidad la democracia interna del partido que se había proclamado durante todos los congresos recientes, es necesario recurrir a métodos aún más contundentes de represión interna.

La preparación del XV Congreso del Partido se puso hace tiempo bajo el signo del peligro de guerra. Se declaró que el debate era doblemente inadmisibile porque estábamos rodeados de enemigos. Para confundir al partido, se creó el mito malicioso de que la Oposición amenazaba con un golpe de estado “al estilo de Clemenceau”. Por la propia naturaleza de las cosas, todo esto tiene como objetivo acabar con los restos de la democracia interna del partido, suplantándola por completo con la autocracia del aparato. Y esto equivale al requisito previo para el peligro bonapartista, en el marco de los correspondientes cambios de clase en el país y de los correspondientes cambios en la política de la dirección del partido.

El peligro de guerra no es un fenómeno accidental, episódico o temporal. Las contradicciones mundiales se están agudizando. La posible distensión de las relaciones

entre nosotros y los estados capitalistas tendrá un carácter más bien temporal. La línea fundamental apunta hacia el recrudecimiento de los antagonismos y la profundización del peligro de guerra. Según la lógica del régimen actual, esto significa que es necesario decir adiós para siempre a las ideas de democracia interna del partido. La campaña en torno al “golpe de Clemenceau”, junto con otras campañas similares, así como toda la interminable discusión actual que sacude al partido desde arriba, deben expulsar por completo cualquier idea sobre la posibilidad de volver a encarrilar la vida del partido hacia la democracia.

Precisamente en este sentido es incontestable que, de todos los peligros, el más terrible es el régimen interno del partido. Estas palabras también han servido de pretexto para una campaña desenfrenada e irreflexiva, tanto en la prensa como en las reuniones. Y, sin embargo, son absolutamente incontestables. Si me viera amenazado por un enemigo y tuviera los ojos vendados o las manos atadas a la espalda, diría que el principal peligro no era el enemigo, sino las limitaciones que restringían mis movimientos. Es una mentira que el peligro de guerra, o incluso la guerra misma, excluya la actividad independiente del partido, que debate y decide todas las cuestiones y que dirige y controla todas sus organizaciones de arriba abajo. Si, como consecuencia de nuestros errores, el enemigo llegara a aparecer a menos de ochenta kilómetros de Moscú, entonces la actividad independiente del partido tendría que ser diez veces mayor que en cualquier otra circunstancia. Pero la tarea ahora mismo es no *permitir* que se produzca tal situación, evitarla. Esto solo puede lograrlo un partido vivo, que actúe de forma independiente y esté plenamente vivo. Lo primero que se deduce de ello es que debe producirse un cambio en el régimen del partido.

Edicions Internacionals Sedov
Trotsky inédito en Internet y castellano / Obras Escogidas)



germinal_1917@yahoo.es